

EL MINERAL DE CARACOLESDIAZ GANA*Santor*

En 1850 la riqueza metalífera de Chile pareció llegar a su más alto grado. Un río de plata corría desde Atacama y Copiapó hacia Valparaíso, desde donde se derramaba por las casas de moneda y talleres de Europa. Cinco años más tarde todo había cambiado: un balance hecho en 1858 por el geólogo Pissis demostró que Chañarillo había perdido, en 1857, la suma de 326.550 pesos. ¡Era la quiebra! Se paralizaron los negocios, se inmovilizaron las minas y cientos de hombres se quedaron mirando entre sí, como preguntándose qué harían. Era necesario emigrar y buscar nuevos tesoros. Entre esos hombres estaba yo, José Díaz Gana, nacido en Valparaíso en 1827, cajero de la Casa Cerveró

en 1852, administrador en 1857 del establecimiento de amalgamación que don Fernando Mandiola tenía en Pabellón, y preso en la cárcel de Copiapó, por neutral, durante la revolución atacameña de 1859. ¡Linda biografía! Pero es la biografía de un hombre... Cuando ocurrió aquello decidí

encaminarme al desierto. Tenía entonces treinta y dos años, seis mulas y cuarenta pesos. ¿Qué más necesitaba? Necesitaba compañeros y los busqué. Oye, Simón Saavedra, ¿te vendrías conmigo?

SAAVEDRA

¿Y para dónde quiere ir, patrón? ¡Chís! Así como están las cosas lo mejor es quedarse en la casa.

DIAZ GANA

Vamos al desierto, a buscar minas de plata, de oro, de cobre o de lo que sea. ~~tu~~ Eres cateador de cobre y me puedes ayudar. Todo lo que ganemos será a medias.

SAAVEDRA

Ya, pues, patrón; nos vamos. ¡Quién dijo miedo!

DIAZ GANA

Y tú, Exequiel Reyes, ¿qué dices? ¿Te vas conmigo?

REYES

Pero yo soy arriero, patrón, y no entiendo de minas. Puedo tropezar con un cerro de plata y ni lo veo.

DIAZ GANA

No importa; serás arriero, pero antes que nada serás mi compañero y nos iremos a medias en todo lo que ganemos. ¿Aceptas?



REYES Ya, patrón; tenía ganas de volverme para Mataquito, pero échele no más. ¡Para lo que hay que hacer por aquí!

DIAZ GANA ¿Cuánto tiempo vagué por el desierto y de qué viví durante ese tiempo? Ya lo he olvidado. Recuerdo, sí, que en uno de mis viajes fuí a parar a Mejillones, donde el francés M. Arnou de la Riviere montaba unas maquinarias para extraer guano. Allí entré como administrador; al año ~~de vuelta~~, me llamó M. de la Riviere y me dijo:

LA RIVIERE (Voz afrancesada) Mesié Diaz Gana: quiero proponerle un negocio.

DIAZ GANA Diga no más, señor.

LA RIVIERE Usted es minero de corazón y no le gusta el guano. ¿No es cierto?

DIAZ GANA ¡Y a quién le va a gustar el guano, señor!

LA RIVIERE Bien, bien. Le propongo formar una compañía de cateo con un capital de cuarenta mil pesos. ¿Qué le parece?

DIAZ GANA Me parece lindo, mesié.

LA RIVIERE Pero no buscaremos ni explotaremos más que cobre; nada de oro ni nada de plata.

DIAZ GANA Pero puede ser que encuentre oro.

LA RIVIERE Nada de oro, mesié Díaz Gana.

DIAZ GANA ¿Y qué haría con él?

LA RIVIERE Lo deja dónde está, se lo regala a alguien o se lo guarda para usted.

DIAZ GANA ¿Y si encuentro plata?

LA RIVIERE No me hable de plata, mesié Díaz Gana. Cobre, cobre y cobre.

DIAZ GANA Bien, mesié La Riviere.

LA RIVIERE Busque sus hombres y yo le prepararé el avío. ~~mientras tanto~~

DIAZ GANA (Pausa breve) Cuando se supo ~~en las minas~~ que tenía en los bolsillos una habilitación de cateo, surgieron ~~una~~ ~~alrededor~~ decenas de individuos que me contaron las más inverosímiles historias y <sup>que</sup> me propusieron buscar los más fantásticos derroteros. Por fin se me acercó el que esperaba, un indio boliviano, natural de Cobija, llamado Garabito. Me dijo:

GARABITO (Acento boliviano) Patroncito: ¿usted va a buscar cobre?



DIAZ GANA Sí, Garabito; cobre no más.

GARABITO Pues vea usted, caballero; tengo un derrotero muy bueno.

DIAZ GANA No queremos derroteros, Garabito; necesitamos algo conocido, algo que <sup>alguien</sup> ~~alguien~~ haya visto <sup>y</sup> ~~supone~~ que exista.

GARABITO De eso le estoy hablando, patrón: conozco un rebosadero de cobre muy rico.

DIAZ GANA Eso me gusta más. ¿Dónde está ese rebosadero?

GARABITO Por allá, patrón, por Sierra Gorda.

DIAZ GANA ¿Y crees tú que será fácil encontrarlo?

GARABITO Yo lo he visto, señor; pero habría que encontrar la veta. ¿Qué le parece?

DIAZ GANA Bien, Garabito; te vas conmigo.

#### MUSICA BREVE

DIAZ GANA Acompañado, pues, de Garabito, del arriero Exequiel Reyes y del cateador de cobre Simón Saavedra, que no se habían separado de mí desde la salida de Copiapó, volví a mis canchas, es decir, al desierto. Partimos de Mejillones y nos metimos pampa adentro. ¿Cuánto tiempo anduvimos? No lo recuerdo, pero al cabo de ese tiempo se me acercó Garabito y me dijo:

GARABITO Patrón: no quiero engañarlo. He perdido el camino y no sé dónde estamos ni para donde debemos marchar. ¿Y para qué le voy a mentir? Creo que lo mejor será que nos volvamos.

DIAZ GANA Bueno, Garabito; así es que te has perdido...

GARABITO Sí, patrón; pero si usted quisiera oirme y hacerme caso, no se arrepentiría después.

DIAZ GANA Habla.

GARABITO Hace muchos años, un indio cobijeño llamado Osorio descubrió por estos lados, pero más al sur de Sierra Gorda, un rico mineral de plata. Al llegar a Cobija contó su descubrimiento a dos hermanos y los tres se empamparon en busca de aquella riqueza. Y se dice que cuando llegaron al minera sucedió una cosa terrible.

HERMANO 1º Indio Osorio: esta riqueza no será para tres sino que para dos. Defiéndete, porque te vamos a matar.

OSORIO (Acento boliviano. Afligido) Pero, patroncito: aquí hay de



más para los tres. No me mate, patroncito. Si quiere me irá y no le contaré nada a nadie.

HERMANO 2: Ya te lo hemos dicho, Osorio: de aquí no volveremos más que dos a Cobija.

OSORIO ¡No, patrón, no me mate!

HERMANO 1: ¡Defiéndete, indio cobarde!

CONTROL (Ruido de lucha; gritos y ayes. Pausa breve)

GARABITO Osorio se defendió y mató a uno de los dos hermanos; pero él también fué muerto. El hermano que quedó vivo se perdió en la pampa y dicen que después de vagar muchos días por el desierto llegó a Cobija, donde murió loco. (Transición) Ese mineral no ha sido descubierto de nuevo, patrón, y el que lo halle se hará rico.

DIAZ GANA Bueno, bueno, Garabito: me has contado una bonita historia, pero no me tiente. Además se trata de plata y nosotros hemos venido a buscar cobre. ¿Qué piensas tú, Simón Saavedra?

SAAVEDRA Patrón: a falta de cobre, buena es la plata.. Estamos en el desierto, tenemos agua y víveres y a lo mejor Garabito ha contado una historia verdadera. ¿Por qué no le hacemos un empenito?

DIAZ GANA Decidimos hacer el empenito. Despaché para Mejillones a Garabito y a Exequiel Reyes, y Simón Saavedra y yo seguimos sin rumbo fijo pero marchando un poco al sureste. ¿Hasta dónde llegamos? Nunca lo supe; cuando dí la vuelta fuimos a aparecer al sur de la Caleta de La Chimba, donde hoy se alza la ciudad de Antofagasta. De todo aquel viaje no trajimos más que un rodado de un metal que Saavedra aseguró que era hierro pero que después, al ser ensayado en Mejillones, resultó ser plata con una ley de ochocientos marcos. ¡Era el primer indicio de la riqueza de Caracoles! Para qué les cuento cómo se puso M. de la Riviere cuando le mostré aquel pedazo de plata casi pura.

LA RIVIERE ¡Pero mesié Díaz Gana! Le dije a usted que cobre, cobre y <sup>y que</sup> nada de plata ni de oro y usted se me aparece con una pelota de plata y sin un gramo de cobre.



DIAZ GANA Pero, señor barón: si encontramos la veta de donde ha salido este rodado, nos haremos riquísimos.

LA RIVIERE Mesié Díaz Gana: no quiero hacerme rico con plata; quiero hacerme rico con cobre o morir en la miseria.

DIAZ GANA Pero oiga usted...

LA RIVIERE Cobre, cobre, cobre...

DIAZ GANA (Pausa breve) Después de discutir días enteros con aquel franchute que no quería más que cobre, consintió en seguir habilitándome y en ser mi socio. Escribí entonces a un amigo del Huasco para que buscara y me mandara el mejor cateador de plata que hubiese por allí. Lo buscó y lo encontró en la cárcel, de donde lo sacó pagando una multa. Un día apareció en Mejillones.

CANGALLA (Muy locuaz) Buenos días, patroncito. ¿Su mercé es don José Díaz Gana? José Ramón Méndez, más conocido por el sobrenombre de Cangalla, para servirle. Nací en Arqueros y como nací en un mineral de plata veo la plata donde otros no ven más que piedras o tierra. Y me llaman Cangalla porque he sido y soy muy buenazo para robar metales. ¿Para qué le voy a mentir? Es mejor que me conozca tal como soy. Desde que tengo uso de razón me habré robado su tonelada de mineral.

DIAZ GANA (Rie) ¡Ja, ja, ja! Pero supongo que a mí no me irás a robar.

CANGALLA No, su mercé; según me dijo su amigo don Fabián Martínez allá en el Huasco, voy a ser su socio y yo no le robo a mis socios: le robo a los patrones no más. Y no crea: he robado hasta por apuesta. Un día, allá en Chañarcillo, don Vicente Pérez Rosales me dijo: *(Trinitá uno noj gane)*

PEREZ ROSALES Oye, Cangalla: me han dicho que eres de lo más ladrón de metales que hay.

CANGALLA *(de un mai)* Así es, caballero, soy de lo mejorcito.

PEREZ ROSALES Bueno, *(me dije -)* pues te apuesto una onza de oro a que a mí no me robas.

CANGALLA *(le dije ->)* Va la onza, patrón, pero después no se queje. (Transición)  
Me puse a chancar metal y don Vicentito no me despegaba el



ojo. De repente, al partir una piedra, veo aparecer una colpa de plata pura. Dejé caer el combo sobre la piedra y pegué el grito: ¡Ayayaicito! ¡Ayayaicito, patrón! ¡Uyuyuy!)

PEREZ ROSALES ¡Qué te ha pasado, hombre!, *me preguntó, todo asustado.*

CANGALLA ¡Patroncito, por mi abuela! Me pegué con el combo y me hice tiras el dedo: ¡Ayayay! (Transición) Don Vicente salió corriendo en busca del mayordomo y cuando volvió le mostré la colpa de plata que le había robado y le dije: Se la gané, pues, don Vicentito; venga la onza. *Entonces me fustó!*

PEREZ ROSALES ¡Cangalla del diablo! ¡Ladrón de los demonios! Toma tu onza de oro.

CANGALLA ¡Ja, ja, ja! (Transición) Bueno, ¿y para cuándo es viaje?

DIAZ GANA Para mañana mismo. Esta tarde te daré las últimas recomendaciones.

#### MUSICA

DIAZ GANA ~~Partió hacia el desierto~~ la caravana, llevando como jefe a Cangalla y por guía a Saavedra y acompañada por Exequiel Reyes y por Juan Sagredo, un arriero de Limache que iba a cargo del agua. A último momento apareció un hombrecito que dijo llamarse José Porras y ser natural de Petorca.

Me dijo:

PORRAS Patrón: hace días que estoy aquí esperando vapor para el sur y no aparece y estoy aburrido. He juntado unos ochenta pesos trabajando en la aguada de Naguayán y pienso ir a establecerme en Petorca con un criadero de gallinas, pero, para aprovechar el tiempo y mientras llega el barco, quisiera ir con este cateo. ¿Su mercé me dejaría?

DIAZ GANA Claro, hombre; pero tú sabes que esta gente va a medias de lo que salga; si no sale nada, nada ganarán.

PORRAS No importa, patrón; ¿me deja ir?

DIAZ GANA Anda no más y ojalá te vaya bien.

PORRAS Muchas gracias, patroncito.

CANGALLA (Pausa breve) Bueno, niños, ahora soy yo, José Ramón Méndez, El Cangalla, el que manda el buque aquí. Hay que abrir bien los ojos y cerrar bien la boca. Cualquiera novedad que haya tienen que comunicármela, cualquiera piedrecita



rara que se encuentren por ahí tienen que mostrármela y cualquiera mancha que vean en un cerro me la señalan. Todos vamos por iguales partes y la suerte de uno es la suerte de todos, así como la cuerera de todos es la cuerera de cada uno. ¿Entendieron?

VARIAS VOCES Entendido, Cangalla; vamos andando; tú mandas y no hay más.

CANGALLA Así me gusta la tropa: bien en la línea. ¡Y nos fuimos, niños, y no volveremos hasta que ~~///~~ volvamos rellenos de plata.

VARIAS VOCES ¡Bravo! ¡Viva el Cangalla! ¡Adelante!

CANGALLA ¡Ah!. Y al que se robe aunque sea un gramo de metal, le sacamos la mugre a palos. ¡No le van a venir a robar los huevos al águila!

VARIAS VOCES (Risas y exclamaciones)

MUSICA BREVE

DIAZ GANA

Simón Saavedra guió a la caravana, por indicación de Cangalla, hacia el cerro de Limón Verde, especie de isla que se alza en medio del desierto en aquellas latitudes y a cuya cima llegaron en la madrugada del 23 de Marzo de 1870. Desde allí El Cangalla miró hacia todos los puntos del horizonte, y viendo en la lejanía, hacia el oriente y a unas leguas de distancia, las lomas amarillentas y plomizas de Caracoles, gritó:

CANGALLA ¡Niños! ¡Allá la están dando! ¡Aquel es un panizo de plata y para allá vamos!

VARIAS VOCES ¡Bravo! ¡Allá vamos! ¡Ah, mula! ¡Viva el Cangalla!

DIAZ GANA Torcieron el rumbo los cateadores y al anochecer llegaron al pie de las colinas de Caracoles, donde alojaron. Al día siguiente, de madrugada y dejando a Sagredo a cargo de las mulas, El Cangalla, Saavedra, Reyes y Porras se internaron por la quebrada que después se llamaría ~~///~~ La Descubridora. A poco andar, Exequiel Reyes, que era el más ignorante de todos, pues ~~///~~ apenas <sup>si</sup> conocía la piedra de su yesquero, tropezó con un rodado de plata.

REYES ¡Cangalla, eh, Cangalla! ¡Aquí hay una piedra rara!

CANGALLA A ver, a ver. ¿Y a esto le llamas piedra, ignorante? Este



es un rodado de plata y no pesará menos de tres arrobas. Pero es pobre; no tendrá más de cinco marcos de ley. Bótalo y sigamos.

DIAZ GANA Siguieron, pues, despreciando aquel primer regalo de Caracoles, y a los pocos pasos el mismo Exequiel Reyes recogió del suelo algo que empezó a hacer sonar contra una botella de agua que llevaba.

CANGALLA Oye, Reyes: ¿qué es lo que vas golpeando ahí?

REYES Una piedrecita tan bonita que me encontré. Mírala.

CANGALLA A ver, pásala. ¡Pero este ñato se las va a ganar a todos! Espérate que le dé un cortecito con el cuchillo. (Pausa breve) ¡Ay, mi madre! ¡Es plata y de la mejor! Exequiel Reyes: eres el animal con más suerte que he conocido. ¡Niños: vengan a ver! ¡Plata, y de la mejor!

VARIAS VOCES ¡A ver, a ver! ¡Présteme la piedrecita! ¡Yo quiero verla!

DIAZ GANA El humilde peón de Mataquito había descubierto el grupo de minas que después se llamarían La Deseada y aquellos cuatro hombres, en ese momento, pisaban con sus rústicas ojotas sobre una red de vetas argentíferas que en diez años produjeron veinte millones de pesos.

VARIAS VOCES ¡Viva Exequiel Reyes! ¡Busquemos, niños! ¡Por aquí! ¡Yo me voy por acá!

DIAZ GANA Los cateadores se desparramaron por todas partes y la plata fué apareciendo a montones. El más afortunado, sin embargo, siguió siendo Exequiel Reyes: allí donde ponía el pie, allí tropezaba con un rodado de la más pura plata. Cuando poco después se reunieron, todos venían cargados de metal. La alegría fué tremenda.

VARIAS VOCES ¡Miren lo que traigo! ¡Esta sí que es plata! ¡Miren, niños, a Exequiel Reyes: ha encontrado una mina él solo!

CANGALLA ¡Silencio, silencio! No griten más, por favor. Oigan, niños: esto es muy serio; hemos descubierto una mina de plata que va a dejar chiquititas a Chañarcillo y a Arqueros, pero hay que resolver algo: somos cateadores de don José Díaz Gana y a él hay que darle la nombrada antes que a nadie. Porras y yo saldremos al tiro para Mejillones ~~andante~~



y ustedes se quedarán aquí; no dejen acercarse a nadie y al que aparezca córranle piedra, puñetes, puñaladas y lo que pillen. Ya, Porras, nos fuimos para Mejillones.

VARIAS VOCES ¡Viva El Cangalla! ¡No tengas miedo, jefe; nadie se acercará por aquí! ¡Adiós, vuelvan pronto!

MUSICA ~~Días~~

DIAZ GANA Días después estaban en Mejillones, de donde salí con ellos a reconocer el mineral. Caracoles, ~~inammina~~ <sup>abundante</sup> que rindió más de cincuenta millones de pesos, estaba descubierta y tal fué la historia de su descubrimiento. ~~Dejaremos ahora~~ <sup>popular</sup> El poeta Bernardino Guajardo ~~que nos cantaba~~ <sup>ba</sup> en sus versos la grandeza de Caracoles. *Imitémoslo:*

GUAJARDO (Con acompañamiento de guitarra)

Es Caracoles hoy día  
un California en riqueza;  
se descubrió la grandeza  
que en aquella sierra había.

El primer descubridor  
de aquel mineral, ha sido  
un chileno que ha podido

internarse al interior.

Iban con este señor  
otros tres en compañía  
sin más datos ni otro guía  
que su inteligente idea:  
soledad que lisonjea  
es Caracoles hoy día.

La Suerte fué la primera  
mina que uno descubrió:  
este nombre se le dió  
y es la que menos prospera.

La San José se pondera  
en fé que tanto progresa;  
muchas gente se regresa  
a aquel vasto territorio,  
que será, como es notorio,  
un California en riqueza.

(FIN)